

## VENI

Ven á mi muñequita de rizados cabellos,  
La visión de mis sueños, de mis sueños de azul,  
Porque tu también eres mariposa adorada,  
Porque tu también eres mariposa de luz.

Ven á mi; y en mis brazos deja el suave perfume  
De tu cuerpo de mármol que es mi eterna ilusión;  
Y en mi boca el aroma de tu boca de fuego  
Clamaradas radiantes convertidas en flor.

Y en mi frente, que un día coronaste de rosas,  
Deja un beso fragante, delicioso y sutil;  
Encendido y riente como un sol de esperanza,  
Vibrador como el canto del fugaz colorín.

Y después... cuando el sueño en tus brazos me deje  
Veré lindos jardines coronados de azul..  
Y tu imagen rimbada de cien mil mariposas...  
¡Aunque tu también eres mariposa de luz!

Eduardo de ORY.

Del libro *Mariposas de Oro*.



## DE LA PASCUA

### MISA DEL GALLO

El áspero y desagradable *rúm-rúm* de las zambombas, se oyó lejos.

Algunas voces destempladas y roncacas cantaron unos versos, sin sentido y sin cadencia, hijos de la musa del pueblo. Avanzaron unos mozos voceando, desentonados y sin orden. Algunos, se tambaleaban; venían ebrios de una taberna próxima donde escanciaron gran cantidad de vino adulterado y nocivo, que perturbó sus cerebros.

Al llegar frente á una Iglesia hicieron alto y apoyados en una esquina hablaron en voz baja.

Comenzaban á pasar al templo, los que por costumbre inmemorial, transmitida de padres á hijos y de generación á generación, iban, no precisamente, por asistir á la misa, sino más bien por solazarse un rato á la entrada y á la salida.

Es una noche serena de frío intenso y cielo azul oscuro. Las estrellas en sus varias combinaciones parpadean cansadas en el cielo.

Los mozos de la ronda, vuelven á vocear furiosos y embozados en sus mantas abandonan la esquina.

Un ciego, en el Atrio de la iglesia se ha dormido con la mano tendida hacia los transeúntes.

Unas mujeres, bellas y jóvenes, han pasado juguetonas envueltas en sus mantones y detrás unos mozos, alegres, las han seguido.

Otras zambombas se acercan.

Igual que aquellos, estos mozos, cantan unas coplas algo verdes con voces desapacibles y roncacas. Traen con ellos dos mujeres de rostros pálidos y demacrados, apoyándose en sus hombros y chillando como furias. Son impúdicas hetáiras, que han abandonado su centro de contratación, para salir á la calle y tomar parte en las fiestas populares de la Pascua.